

OTRO ENCIMA.

Al que ha hablado mal de la Compañía de Jesus.

De lo que ignoran blasfeman.—S. JUDAS EN SU CARTA VERS. 10.

¡Que atrevida es la ignorancia!
dijo el Teniente Valera; (a)
si de esto alguno dudare
aguarde un poquito i lea.

Cuando esta ciudad lloraba
con amarga i dura pena,
de los Padres Jesuitas
la mas dolorosa ausencia.

Cuando triste recordaba
entre lamentos i quejas,
de estos insignes varones
la pérdida que era inmensa.

Cuando al vér el lugar santo
i su casa ya desierta,
no sobrelleva el dolor,
buscando el bien que no encuentra.

Cuando las virgenes puras
se retiran de la puerta,
que la miran ya cerrada
con un silencio que aterra.

Cuando del confesonario
cesa la asidua tarea
de los ministros constantes,
que al hombre jamás se niegan.

Cuando no se oye la voz
del predicador, que enseña
la moral del Evánjelo
siempre con uncion i fuerza.

Cuando falta a los enfermos
la espiritual asistencia,
que los ministros piadosos
les prestaban donde quiera.

Cuando se ven los mendigos,
que aliviaban su miseria
con el pan, que les partian
quitándolo de su mesa.

Cuando en fin lloraban todos
en medio de la sorpresa,
á estos hombres eminentes
adornados de mil prendas.

Entonces un monicongo,
que no se sabe quien sea,
se presenta mui ufano
de repente en la palestra.

Una horrible ensaladilla

(a) Un Teniente Gobernador que estuvo
en Cali en los tiempos antiguos.

torpe, indecente, i blasfema,
muestra al pueblo adolorido
como una gloriosa empreza.

Introduce al gran Francisco
poniendo a Dios una queja
contra los hijos de Ignacio,
¡O que espantosa impudencia!

Mil crímenes amontona,
con que denigrar quisiera
la Compañía de Jesus
de virtudes siempre llena.

¿Pero insensato que dices?
¿Acaso desmentir piensas
la voz que la canoniza,
i en todo el mundo resuena?

¿Lo que hemos visto i tocado
no da relevante prueba
para rebatir tu dicho,
i contigo dar en tierra?

Mas no solo el atrevido
á los santos los vulnera
con su lenguaje, que ofende
su paz i su gloria eterna.

Por consumo de su obra
hace á Dios en la querella
un juez, que sin dar oido
al acusado condena.

Mui duro te han combatido
hombre insensato, que muestras
un corazon deprabado
en tu obra de errores llena.

Mas ya que mejores plumas
con espresion mui severa,
te han confundido del todo
i dejado en la vergüenza.

Yo quiero compadeserme
de tu suerte ¡O mal poeta!
que te valga la ignorancia,
i á hacer versos nunca vuelvas.

Para burlarme de tí
te confieso, no quisiera
sinó tener en mi boca
todá la sal de Corena.

I vosotros, mis amigos,
ved que altiva es la ignorancia,
i que para dar la prueba
no es necesario ir á Francia.

UN CACHACO.

